

Camilo Henríquez y el Periodismo

Por Humberto Mancilla R.

Camilo Henríquez González, conocido como Fraile de la Buena Muerte, alzó su pluma ideológica para desde su singular tribuna de oficina, la "Aurora de Chile", impulsar en forma clara y valiente los sagrados anhelos de independencia.

En su fecunda personalidad, agigantada con el andar del tiempo, puede decirse que los historiadores pudieron captar en detalle sus vastos ideales que nunca antes fueron expuestos en impreso; ideales que fundidos en un justiciero conglomerado con su fe diocesana fueron la razón de su vida.

Nacido en Valdivia, en la calle que lleva su nombre, hijo de don Félix Henríquez y de doña Rosa González, hizo avanzados estudios gracias a su innata talento y extraordinarias energías, aunque de aparente débil físico, y llegar así hasta el Convento de la Buena Muerte de Lima, uno de los mejores colegios de América de la época. Allí tuvo la oportunidad de estudiar famosas obras filosóficas, especialmente francesas, cuya ilustración le permitió analizar sus ideas, fundamentarlas en firme base y le instigaron a luchar con más tesón en su odioso pluma. Sin embargo, la lectura de aquellas "libres prohibidas" en Perú ha sido calada como hecho en los "invaliables huérfanos del cielo", le causó amargas persecuciones, proceso y encarcelamiento.

Otorgada por fin su libertad después

de cruento encierro y vuelta a su patria mediante los esfuerzos de José Miguel Carrera, Henríquez recibió el gran premio y moría a la vez, de la más grande aspiración de su vida: una imprenta, "modesta" para los medios de la Colonia, pero en la que forjaría sus ideales convicciónales en ardientes proclamas de liberación que habrían de ser decisivos para Chile.

Llegó el día 15 de febrero de 1812 y con ella se cumplieron los anhelos de Camilo Henríquez: aparece la "Aurora de Chile". ¡Era la más ruidosa y clara aurora la que Chile veía! La historia le dice: "Los hombres corrían con una "Aurora" en la mano por las calles, deteniendo a cuantos encontraban, felicitándose, dándose los parabienes y prometiendo que por este medio se deslizarían la ignorancia y la guerra en que hasta entonces habían vivido".

La iniciación del periodismo chileno, por medio de la aparición del primer periódico, fue victoria moral contra los arbitrios del gobierno colonial, porque ello significó que por fin las voces de los patriotas llegarían por este público conducto hasta los mismos estrados de las autoridades, que entonces gobernaban con criterio personalista, anárquico, sin tratar de conocer ni menos analizar las opiniones vertidas por los hombres que no ocupaban cargos públicos.

Empieza, ya el 6 de Enero de 1812, firmando con su anagrama de Quirino Le-

maches, había redactado y lanzado un solemne proclama: "La naturaleza nos hizo iguales —decía— y solamente en fuerza de un pacto libre, espontáneo y voluntariamente celebrado, puede el rey ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable".

Y el día que empezó el tison del periodismo, en forma clara y en términos precisos expuso sus ideales de independencia y justicia que el pueblo supo aquilatar. Sus "Noticias Fundamentales sobre los Derechos de los Pueblos" fueron la primera palabra en Chile sobre tan audiente tema contemporáneo. Testualmente, decía:

"La constitución de Estado no siempre se forma al tiempo de erigirse la autoridad pública; mas como la forma el Estado y éste no muere, puede en todos tiempos fermarla y reformarla según las circunstancias.

"El príncipe en virtud de lo demostrado, es el depositario de la autoridad ejecutiva: es el primer magistrado y el protector de la ley y del pueblo.

"El Príncipe no es, pues, un patrimonio del príncipe; el príncipe no es propietario del reino, que pueda a su arbitrio vender, legar y dividir.

"Con todo, viles cortezas prevendieron a monarcas orgullosos que las naciones se habían hecho para ellos, y no ellos para las naciones; desde entonces han considerado como un rebaño de bestias, desde entonces la autoridad no tuvo li-

mites. ¡Cuán infeliz fue desde entonces la suerte de la Humanidad!..." (Sobre esto explica: "Los males en algunos países se hicieron sentir más vivamente que en América... no se trataba de examinar los derechos del ciudadano... todo era despotismo, y no libertándose a los ciudadanos, el mal se extendía a nuestras provincias. El S. Borruil: a. del día 11 de enero de 1811. Diar. de cor.").

Las generaciones pasadas no dieron su real valor a la obra de Camilo Henríquez, el padre del periodismo chileno, acaso porque entonces no era considerado este "género literario" como la vanguardia del progreso, de la cultura y de la preta civilización; sin embargo, las contemporáneas borraron esa injusticia y con sabida razón le han reconocido como el más fecundo forjador de ideas emancipadoras, que, sin duda, llegaron a abaritar en forma definitiva el alalaya desde donde se lanzaron las voces para la veraz libertad ciudadana.

La "Aurora de Chile" dejó de aparecer el 2 de abril de 1812, sucediéndole "Monitor Araucano", también redactado por Fray Camilo Henríquez, como le fue más tarde, acortado, "El Semanario Republicano".

El 17 de marzo de 1815 se detuvo para siempre la mano firme y serena que en Chile hizo los primeros trazos periodísticos, mas los más preclaros sobre la justicia social.

Camilo Henríquez y el periodismo [artículo] Humberto Mancilla R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mancilla R., Humberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez y el periodismo [artículo] Humberto Mancilla R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](https://biblioteca.nacional.cl/)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile